LIDERAZGO BIBLICO DE ANCIANOS

UN URGENTE LLAMADO A RESTAURAR EL LIDERAZGO BIBLICO EN LAS IGLESIAS

ALEXANDER STRAUCH

EDICION CONDENSADA

LEWIS AND ROTH PUBLISHERS
P. O. Box 569, Littleton, Colorado 80160 U.S.A.

Copyright © 1997 de la edición en inglés por Alexander Strauch
Copyright © 2008 de la edición en español por Alexander Strauch

Traducción al español:
Spanish Translations Ministry
Dante N. Rosso, Director

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas usadas en esta traducción son de la Biblia Reina Valera, revisión de 1960.

Publicado y distribuido por DIME
(Distribuidora Internacional de Materiales Evangélicos)
P. O. Box 490, Cupertino, CA 95015, Estados Unidos.
e-mail: libros@DIME.org

Para recibir información acerca de otros materiales en español publicados por Lewis and Roth Publishers, puede llamar al 408.253.9096, o enviar un e-mail a libros@dime.org

Acerca del autor

Alexander Strauch ha servido como maestro y anciano pastor por más de treinta años en Littleton Bible Chapel en Littleton, Colorado. El y su esposa Marilyn tienen cuatro hijos y diez nietos.

La Editorial DIME ha publicado en español los siguientes libros de Alexander Strauch:

Liderazgo Bíblico de Ancianos. Un urgente llamado para restaurar el liderazgo bíblico en las iglesias.
— **Guía de estudio** para Liderazgo Bíblico de Ancianos.
— **Guía del mentor** para Liderazgo Bíblico de Ancianos.
— **Edición condensada** de Liderazgo Bíblico de Ancianos.
— **Guía Interactiva** de Liderazgo Bíblico de Ancianos.

El diácono del Nuevo Testamento. La vital importancia de su función de acuerdo a los principios bíblicos.
— **Guía de estudio** para El diácono del Nuevo Testamento.

Liderando con Amor. Las características bíblicas de cómo debe ser el carácter del líder cristiano.
— **Guía de estudio** para Liderando con amor.

Ama o muere. Un desafiante estudio de cómo cultivar el amor en la vida cristiana y en la iglesia local.

Si os mordéis y os coméis. El autor examina los pasajes bíblicos para solucionar los distintos tipos de conflictos personales, libertades en la vida cristiana y diferencias doctrinales.

Indice

El problema 5
Definición del liderazgo bíblico de ancianos..... 9
Evidencia bíblica a favor del liderazgo pastoral
por una pluralidad de ancianos 41
Una directiva apostólica 57
Conclusión 61
Referencias 63

El problema

Mientras asistía a un concierto de música sagrada, recibí una valiosa lección de eclesiología.[1] Al entrar al salón principal del templo en el que se llevaba a cabo el concierto, percibí de inmediato las fotografías y nombres del pastor principal y de su equipo, todo dispuesto tras un vidrio en un exhibidor de forma piramidal. La foto del pastor principal estaba en el vértice superior, las fotografías de los tres pastores adjuntos en la línea siguiente, y el resto de las fotografías del equipo pastoral completaban la base de la pirámide. Mientras avanzaba hacia el interior del edificio y por una sala lateral, observé otro exhibidor con las fotografías y nombres de los ancianos de la congregación. De inmediato pensé: *¡Qué extraordinaria ilustración sobre la forma en que los ancianos de la iglesia han sido empujados en la iglesia hacia un sitio de liderazgo apenas visible!* Esta situación es muy distinta del modelo neotestamentario de liderazgo de los ancianos.

Mi primer encuentro con ancianos de iglesia tuvo lugar cuando era un joven adolescente y me estaba preparando para la confirmación. Durante las clases preparatorias, le dije al ministro acerca de mi conversión a Cristo, que había tenido lugar el verano anterior durante un campamento bíblico. Se mostró tan interesado por mi testimonio juvenil y entusiasta acerca de Cristo, que me pidió que compartiera mi historia con los ancianos de la iglesia. De modo que me encontré con los ancianos y les

dije acerca de mi nueva relación con Jesucristo. Me miraron sin decir palabra, y parecían totalmente desconcertados. Su reacción me entristeció porque me di cuenta de que no entendían lo que estaba diciéndoles. Esa experiencia socavó mi confianza en los ancianos y en la iglesia.

Sin embargo, mi encuentro siguiente con ancianos líderes de iglesia, fue totalmente diferente. Mientras asistía a la universidad, lejos de casa, me invitaron a una congregación donde se enseñaba y se practicaba el auténtico liderazgo bíblico. Los ancianos en esta iglesia tomaban en serio los mandamientos del Nuevo Testamento respecto a los requisitos bíblicos que deben llenar los ancianos y a su responsabilidad de pastorear la grey de Dios. Llevaban adelante un liderazgo fuerte, ejercían cuidado pastoral y disciplina, brindaban sólida enseñanza bíblica, y daban ejemplo humilde y sacrificado de vida cristiana. Como resultado, eran tenidos en alta estima en la congregación. El inspirador ejemplo de estos hombres despertó en mí, por primera vez, un interés positivos hacia el tema del liderazgo de la iglesia.

Más tarde, cuando asistí al seminario, mi creciente interés por el liderazgo de los ancianos recibió un desafío. Durante una clase sobre gobierno de la iglesia[2], en la que obstinadamente se negó toda noción de liderazgo de ancianos en la iglesia, le pregunté al profesor: "¿y qué hace usted con todos los pasajes que hablan sobre los ancianos?".

De inmediato respondió: "¡La cantidad de pasajes bíblicos sobre los ancianos no tiene importancia!".

Yo pensé, pero no tuve las agallas para expresarlo en voz alta: *¿Qué cosa tiene importancia, entonces? ¿Los pasajes inexistentes sobre el clericado?* Esta y otras experiencias similares sólo sirvieron para alimentar mi creciente con-

vicción de que el liderazgo de ancianos es una sana doctrina bíblica que la mayoría de las iglesias desconoce o entiende equivocadamente.

Varios años más tarde, estaba preparando una serie de sermones sobre la doctrina de la Iglesia. Cuando llegué al tema del liderazgo, me sentí consternado cuando descubrí que no había ningún libro que se dedicara exclusivamente a ese tema. Había libros de bolsillo, artículos en revistas y capítulos integrados a otros libros, pero no un tratamiento completo del tema con un enfoque expositivo. Me era difícil creer que hubiera este vacío, especialmente al pensar en la función fundamental de liderazgo que cumplían los ancianos en las iglesias primitivas, y en la cantidad de pasajes escriturales dedicados a los ancianos. Esto fue lo que finalmente encendió en mí el anhelo de escribir sobre el tema.

Creo que ninguna doctrina de las Sagradas Escrituras debe ser descuidada o dejada de lado. Sin embargo, esto es precisamente lo que muchas iglesias han hecho con la doctrina bíblica del liderazgo. Aun entre las congregaciones que declaran practicar el liderazgo de ancianos, éstos han sido confinados al lugar de miembros laicos y temporarios, miembros de la comisión directiva, que es un modelo contrario al esquema de liderazgo pastoral que encontramos en el Nuevo Testamento. Aunque en esas congregaciones tengan un cuerpo de ancianos, no reflejan el modelo bíblico.

Literalmente cientos de miles de iglesias en todo el mundo practican alguna forma de liderazgo de ancianos, porque creen que se trata de una enseñanza bíblica.[3] Lamentablemente, por el hecho de que los defensores de este modelo han sido tan poco acertados a la hora de formular adecuadamente esta doctrina, hay mucha confusión y error en torno al tema en gran parte de las igle-

sias que cuentan con ancianos en el liderazgo. Hay conceptos equivocados dañinos y persistentes acerca de esta forma de gobierno que impiden que las iglesias practiquen un auténtico liderazgo bíblico. Este tema es demasiado importante para la iglesia local como para permitir que quede sumergido en la confusión y el error.

Para ayudar a corregir esta lamentable confusión sobre el liderazgo de ancianos escribí *Liderazgo Bíblico de Ancianos: Un llamado urgente a restaurar el liderazgo bíblico de la iglesia.* Este libro estaba dirigido principalmente a las iglesias que practican el liderazgo de ancianos pero que tienen conceptos erróneos sobre su origen y carácter auténticamente cristianos. El presente librito es una síntesis de aquel, y es de esperar que estimule su apetito por leer el libro más extenso. Lo que es más importante, confío que motive al lector a estudiar más en la misma Biblia la enseñanza sobre el liderazgo de ancianos. Sin duda, hay preciosas verdades que aguardan ser descubiertas.

Definición del liderazgo bíblico de ancianos

A pesar de todo la que se dice sobre este tema en el Nuevo Testamento, la doctrina bíblica sobre el liderazgo de los ancianos ha sido lamentablemente mal comprendida. Aun las iglesias que declaran estar gobernadas por un cuerpo de ancianos, han replanteado el concepto de esta forma de gobierno al punto de que el propósito original y el noble lugar que al principio tenían los ancianos han sido eclipsados, en la práctica, por el pastor ordenado y su equipo de trabajo. Para clarificar nuestra comprensión de lo que es el liderazgo de ancianos en la Biblia, a la luz de las prácticas en la iglesia contemporánea, presentaré a continuación cinco rasgos primordiales del gobierno eclesial que se describe en el Nuevo Testamento: el liderazgo se caracteriza allí por ser pastoral, compartido, masculino, calificado y de servicio.

Liderazgo pastoral

La mayoría de los cristianos, cuando oyen hablar de ancianos de la iglesia, piensan en una comisión formal de la iglesia, en ministros laicos, en personas con influencia en la congregación o en asesores del pastor.

Piensan en los ancianos como personas que trazan la política de la congregación, que manejan las finanzas, levantan fondos o se ocupan de la administración. A este

tipo de ancianos lo llamo "ancianos de comité". La gente no espera que estos ancianos "de comité" enseñen la Palabra o se involucren pastoralmente en la vida de los miembros. Victor A. Constien, clérigo luterano y autor de "The Caring Elder" (El anciano solícito), expuso esta difundida perspectiva sobre el papel de los ancianos, cuando escribió: "Los miembros de la comisión de ancianos en una congregación no son pastores auxiliares. Son ayudantes del pastor... los ancianos facilitan y fortalecen la dinámica de trabajo en el equipo que conduce la iglesia."[4]

Esta perspectiva no sólo carece de respaldo en la Biblia sino que contradice de manera flagrante las enseñanzas del Nuevo Testamento. No es necesario leer griego o estar académicamente formado en teología para reconocer que el concepto contemporáneo del liderazgo de ancianos como una comisión en la iglesia, es irreconciliable y aun opuesta a la definición del Nuevo Testamento. Según la enseñanza bíblica, los ancianos dirigen la iglesia, enseñan y predican la Palabra, la protegen de los falsos maestros, exhortan y amonestan a los santos respecto a la sana doctrina, visitan a los enfermos y oran con ellos, y arbitran en cuestiones doctrinales. Dicho con el vocabulario bíblico, los ancianos pastoreaban, supervisaban, dirigían y cuidaban la iglesia local.

Por lo tanto, cuando Pablo y Pedro exhortan frontalmente a los líderes a hacer su tarea, ambos utilizan imágenes que provienen de la tarea de un pastor. Debe tomarse en cuenta que estos dos grandes apóstoles asignaron la tarea de pastorear la iglesia local solamente a los ancianos, y no a otro grupo ni a una persona en forma individual. Pablo recuerda a los ancianos en Asia que Dios el Espíritu Santo los ha colocado como pastores y obispos con el propósito de que pastoreen a la iglesia de

Dios (Hechos 20:28). Pedro exhorta a los ancianos a ser para la congregación todo la que un pastor sería para su rebaño (1 Pedro 5:2). Por la tanto, nosotros también debemos considerar a los ancianos que siguen la línea apostólica y cristiana esencialmente como pastores del rebaño, no como ejecutivos en una comisión, gerentes o asesores del pastor. Si queremos entender lo que significa ser un anciano cristiano y cuál es su tarea, debemos comprender las imágenes pastorales que utiliza la Biblia. Como cuidadores de las ovejas, los ancianos deben proteger, alimentar y conducir el rebaño y deben ayudar a cubrir las muchas necesidades prácticas que tienen las ovejas. Tomando estas cuatro categorías amplias de la tarea pastoral, consideremos brevemente los ejemplos, las exhortaciones y las enseñanzas en el Nuevo Testamento con respecto a la tarea pastoral de los ancianos.

Deben proteger al rebaño. Una parte importante de la tarea de los ancianos según el Nuevo Testamento es proteger a la iglesia local de los falsos maestros. Cuando Pablo estaba por dejar Asia Menor, convocó a los ancianos de la iglesia en Efeso para darles una exhortación final. La esencia de lo que Pablo les encarga es que cuiden el rebaño porque los lobos están al acecho:

> Enviando, pues, desde Mileto a Efeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia. . . *"Mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad"* (Hechos 20: 17, 28-31).

De acuerdo con los requisitos que Pablo establece para los ancianos, un candidato debe tener suficiente conocimiento de las Escrituras como para ser capaz de refutar a los falsos maestros:

> *"Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad así como yo te mandé; el que fuere irreprensible... retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen"* (Tito 1:5, 6a, 9).

Por ejemplo, los ancianos en Jerusalén se encontraron con los apóstoles a fin de discernir el error doctrinal: *"Y se reunieron los apóstoles y los ancianos para conocer de este asunto"* (Hechos 15:6). Al igual que los apóstoles, los ancianos en Jerusalén debían conocer la Palabra para que pudieran proteger al rebaño de los falsos profetas.

Deben alimentar al rebaño. A diferencia de los modernos ancianos de comité eclesial, en el Nuevo Testamento se requería a todos los ancianos que fueran capaces para enseñar (1 Timoteo 3:2). Al enumerar los requisitos de los ancianos en su carta a Tito, Pablo declara que el anciano debe ser *"retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen"* (Tito 1:9). En un pasaje sumamente significativo sobre los ancianos, Pablo escribe sobre algunos ancianos que trabajan predicando y enseñando y que, por la tanto, tienen derecho a recibir sostén económico de la iglesia local:

> *"Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar. Pues la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla; y: Digno es el obrero de su salario"* (1 Timoteo 5: 17,18).

Pablo recuerda a los ancianos de Efeso que les ha enseñado a ellos y a la iglesia todo el plan y propósito de Dios: *"Porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios"* (Hechos 20:27). Ahora llegaba el momento de que los ancianos hicieran la mismo. Puesto que se ordena a los ancianos que pastoreen al rebaño de Dios (Hechos 20:28; 1 Pedro 5:2), parte de la tarea pastoral es ocuparse de que las ovejas reciban el alimento de la Palabra.

Deben guiar al rebaño. En lenguaje bíblico, pastorear a una nación o a cualquier otro grupo de personas significa conducir o gobernar (2 Samuel 5:2, Salmos 78:71,72). Según Hechos 20 y 1 Pedro 5, los ancianos deben pastorear a la iglesia de Dios. Por la tanto, pastorear a una iglesia local significa, entre otras cosas, conducir a la congregación. Pablo escribió a la iglesia de Efeso: *"Los ancianos que gobiernan* (orientan, dirigen, administran) *bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar"* (1 Timoteo 5: 17). Los ancianos, entonces, tienen la responsabilidad de conducir, dirigir, gobernar, administrar y, por todos los medios, cuidar el rebaño de Dios.

En Tito 1:7, Pablo insiste en que el candidato a ser reconocido como anciano debe ser moral y espiritualmente irreprochable, porque será "administrador de Dios". Un administrador es alguien que atiende las cosas de una casa, alguien que tiene una responsabilidad formal sobre los sirvientes, sobre las posesiones y aun sobre las finanzas del amo. Los ancianos son mayordomos de la casa de Dios, la iglesia local. Los ancianos también son llamados "obispos", lo cual significa que supervisan y administran la iglesia. Pedro usa la forma verbal "apacentar" cuando exhorta a los ancianos: *"Ruego a los ancianos que están entre vosotros... Apacentad la grey de Dios*

que está entre vosotros, cuidando de ella" (1 Pedro 5: 1, 2). En este caso, al exhortar a los ancianos a cumplir con su tarea Pedro combina los conceptos de pastorear y cuidar. Por lo tanto, podemos decir que la función global de los ancianos es ser pastores que cuidan la iglesia local.

Deben ayudar a satisfacer las muchas necesidades del rebaño. Además de las categorías amplias y más conocidas que hemos mencionado: proteger, alimentar y conducir el rebaño, los ancianos también tienen la responsabilidad de satisfacer las diversas necesidades prácticas de las ovejas. Por ejemplo, Santiago instruye a los miembros enfermos de la congregación a llamar a los ancianos de la iglesia: *"¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor"* (Santiago 5:14). Pablo exhorta a los ancianos en Efeso a cuidar a los miembros débiles y necesitados del rebaño: *"En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir"* (Hechos 20:35).

Como pastores del rebaño, los ancianos deben estar disponibles para satisfacer las necesidades de las ovejas. Esta responsabilidad incluye: visitar a los enfermos y consolar a los que están de duelo; fortalecer a los débiles; orar por todas las ovejas; visitar a los nuevos miembros; proveer consejo a las parejas que están por casarse, a las casadas y a las que se divorcian; y atender los muchos detalles que día a día se presentan en relación con la vida de la congregación.

Deben trabajar con esfuerzo y sacrificio. Cuando se considera el ser anciano de una iglesia como una posición de prestigio o como un cargo en una comisión ecle-

sial, habrá muchos voluntarios para ocupar ese sitio. Pero cuando se lo percibe como un trabajo pastoral exigente, pocas personas corren a ofrecerse. Una de las razones por las que hay tan pocos ancianos pastores o buenos ancianos de iglesias es que, en general, los hombres son espiritualmente perezosos. Esta es una de las principales razones por las que la mayor parte de las iglesias no sigue el liderazgo de ancianos según el modelo bíblico. Los hombres prefieren que otros cumplan con las responsabilidades espirituales que le corresponden a ellos: sus esposas, los clérigos o los que desempeñan un trabajo profesional en la iglesia.

El liderazgo bíblico, sin embargo, no puede darse en una atmósfera de cristianismo nominal. No puede haber liderazgo bíblico en una iglesia donde no hay cristianismo bíblico. Para que el gobierno de la iglesia funcione eficientemente según el modelo bíblico, es preciso que haya hombres firmemente consagrados a vivir de acuerdo con los principios de discipulado que estableció el Señor. El liderazgo bíblico depende de que haya hombres que busquen primero el reino de Dios y su justicia (Mateo 6:33), hombres dispuestos a sacrificarse por el bien de otros, hombres que procuran amar de la manera en que Cristo amó, hombres con autodisciplina y disposición al sacrificio, hombres que han tomado la cruz y están dispuestos a sufrir por Cristo.

Algunas personas dicen: "No se puede pretender que los laicos lleven adelante una familia, trabajen todo el día y pastoreen una congregación". Esta afirmación simplemente no es veraz. Muchas personas llevan adelante una familia, trabajan y consagran muchas horas al servicio de la comunidad, del club, de las actividades atléticas, o de las instituciones religiosas. Las sectas han llegado a constituir movimientos laicos con muchos miembros, que

sobreviven principalmente por el tiempo y esfuerzo voluntario que aportan sus miembros. Nosotros, los cristianos que creemos en la Biblia, nos estamos convirtiendo en un grupo de creyentes perezosos, blandos, dispuestos a pagar para que otros se ocupen de hacer lo que nos corresponde. Es gratamente asombroso ver cuánto pueden lograr las personas cuando están realmente motivadas por llegar a una meta que valoran. Por ejemplo, he a visto personas construir y remodelar sus casas en el tiempo libre. También he visto hombres que se disciplinan porque realmente quieren alcanzar un fenomenal conocimiento de las Escrituras, y lo logran.

Entonces el verdadero problema no reside en que los hombres tengan poco tiempo y energía sino en los conceptos erróneos sobre el trabajo, la vida cristiana, las prioridades en la vida y, muy especialmente, sobre el ministerio cristiano. Pablo dijo a los ancianos de Efeso: *"Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido. En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir"* (Hechos 20:34, 35). ¿Cómo hacen los hombres que trabajan, para pastorear una iglesia y a la vez mantener una vida familiar piadosa y cuidar su empleo?

Pueden hacerlo porque se sacrifican a sí mismos, se disciplinan, tienen fe, perseveran, se esfuerzan y actúan en el poder del Espíritu Santo. R. Paul Stevens, escritor y profesor en Regent College en Vancouver, Columbia Británica, señala el rumbo correcto cuando escribe:

> Para que los "fabricantes de tiendas" puedan sobrevivir en tres trabajos de tiempo completo (el empleo, la familia y el servicio en la iglesia) deben llevar un estilo de vida sacrificial. Los fabricantes de tiendas

han de llevar una vida modesta y deben encontrar descanso y recreación, literalmente, en el ritmo del servicio a Cristo (Mateo 11:28). Deben estar dispuestos a renunciar a cierta cuota de éxito en sus carreras y a parte de las diversiones, a cambio del privilegio de ganar el premio del que habla el apóstol (Filipenses 3:14). Muchos querrían servir en la iglesia según el modelo de fabricantes de tiendas, si pudieran, a la vez, ser ricos y llevar un estilo de vida descansado y culto. Pero la verdad es que un ministerio valioso para la iglesia y la comunidad sólo se logra mediante el sacrificio.[5]

Liderazgo compartido

El liderazgo compartido no debiera ser un concepto novedoso para un cristiano familiarizado con las Escrituras. El liderazgo en equipo está enraizado en las enseñanzas del Antiguo Testamento de los ancianos de Israel, y en la manera en que Jesús fundó el apostolado. Aunque se lo pasa por alto, es sumamente significativo que el Señor no designó un solo hombre para liderar a su iglesia. El personalmente seleccionó y capacitó a doce hombres. *Jesucristo dio a la iglesia pluralidad de liderazgo.* Los Doce constituyeron el primer consejo de líderes de la iglesia y, como equipo, dirigieron y enseñaron a la primera comunidad cristiana de una manera realmente ejemplar. Los Doce proveyeron un maravilloso ejemplo de unidad, de amor fraternal humilde, y de una estructura de liderazgo compartido.

El liderazgo colegiado también se demostró en el grupo de Siete que fue designado para aliviar a los Doce de la responsabilidad de distribuir fondos entre las viudas de la iglesia (Hechos 6:3-6). Los Siete fueron un prototipo de los diáconos que vinieron luego.[6] No hay

ninguna indicación de que alguno de los Siete fuera jefe y los demás asistentes. Como un cuerpo de siervos, trabajaron en beneficio de la iglesia en Jerusalén.

Tomando en cuenta toda la evidencia que tenemos, los diáconos, al igual que los líderes, constituyeron un cuerpo colegiado de líderes.

El Nuevo Testamento muestra que la conducción pastoral de muchas de las primeras iglesias se asignaba a un grupo de ancianos. Así fue en las primeras iglesias judeocristianas en Jerusalén, en Judea y en los países vecinos, así como en muchas de las primeras congregaciones cristianas entre los gentiles. Es interesante notar que los protestantes no se oponen al modelo colegiado para el diaconado, ni reducen esta función a una sola persona en la congregación; en cambio, muchos protestantes se oponen al ejercicio del liderazgo compartido entre ancianos. Es absurdo que la mayor parte de los cristianos no tenga ningún problema en aceptar un equipo de diáconos en la congregación pero se muestren, en cambio, irracionalmente temerosos de que se designe a un grupo de ancianos, aunque esta institución está aún más confirmada en el Nuevo Testamento que la del diaconado. Pese a tales temores, el liderazgo compartido de ancianos es tan necesario como el trabajo en equipo de los diáconos.

Estoy convencido de que la razón por la que muchos cristianos sienten temor al liderazgo plural es que realmente no entienden el concepto neotestamentario de este modelo ni los enormes beneficios que rinde a una iglesia local. El liderazgo de los ancianos, tal como lo vemos en el Nuevo Testamento, no es, como muchos piensan, un cargo de prestigio en una comisión eclesial, abierto a cualquiera y a todo aquel que desee ocupar esa posición. Por el contrario, el gobierno de la iglesia según el mode-

lo del Nuevo Testamento requiere personas calificadas que cumplan con ciertos requisitos morales y espirituales específicos antes de ser designados para ese servicio (1 Timoteo 3:1-7) . Las cualidades de tales candidatos deben ser públicamente examinadas por la iglesia (1 Timoteo 3:10) y los ancianos seleccionados deben ser públicamente puestos en su función (1 Timoteo 5:22; Hechos 14:23). Deben estar motivados y ungidos por el Espíritu Santo para el trabajo que van a realizar (Hechos 20:28).

Finalmente, deben ser personas reconocidas, amadas y honradas por toda la congregación. Esta honra dada por la iglesia incluye la provisión de sostén económico para aquellos que están excepcionalmente dotados para predicar y enseñar, lo que permite a algunos de los ancianos dedicarse al servicio tiempo parcial o total a la iglesia (1 Timoteo 5:17,18). Visto así, un equipo de ancianos calificados, consagrados y apuntados por el Espíritu Santo no es una comisión pasiva e ineficiente; más bien, es una efectiva estructura de liderazgo que beneficia enormemente a la familia de la iglesia.

Un concilio de iguales. El liderazgo ejercido por un cuerpo de ancianos es una forma de gobierno que se encuentra en casi todas las sociedades primitivas del antiguo Cercano Oriente. Fue la estructura fundamental de gobierno de la nación de Israel a lo largo de toda su historia, en la época del Antiguo Testamento (Exodo 3: 16; Esdras 10:8).

Para Israel, que era una sociedad tribal y patriarcal, el liderazgo de ancianos era tan esencial como la unidad familiar. De modo que cuando el Nuevo Testamento registra que Pablo, un judío totalmente inmerso en su cultura y en las enseñanzas del Antiguo Testamento, designó ancianos para las iglesias que había fundado

(Hechos 14:23), esto significa que el apóstol había dejado organizado un consejo de ancianos en cada una de las iglesias locales.

Por definición, el liderazgo por medio de ancianos es una estructura de gobierno colegiado en el que todos los miembros tienen la misma posición, autoridad y responsabilidad. Hay diferentes nombres para designar esta organización de gobierno. Formalmente se la describe como conjunta, corporativa o colegiada. En términos contemporáneos, se define como liderazgo múltiple, colegiado, compartido o en equipo. Uso estos términos en forma intercambiable a lo largo de este libro. Al liderazgo colegiado se oponen el liderazgo unitario, el gobierno monárquico y el mando unipersonal.

Primero entre un concilio de iguales: Líderes entre los líderes. Un aspecto de Liderazgo bíblico —sumamente importante pero muy mal comprendido— es el principio de "primero entre iguales" (ver 1 Timoteo 5:17). Por no haber comprendido este principio, en algunos casos el gobierno de los ancianos resulta trágicamente ineficaz para el cuidado pastoral y el liderazgo. Aunque los ancianos deben actuar en conjunto, como un equipo, y comparten igual autoridad y responsabilidad por la conducción de la iglesia, no todos los ancianos son igualmente dotados ni tienen igual conocimiento bíblico, habilidad de conducción, experiencia ni dedicación a la tarea. Por lo tanto, aquellos ancianos especialmente dotados para el liderazgo o la enseñanza, naturalmente van a sobresalir entre los ancianos como líderes y maestros de ese cuerpo de líderes. Esto es lo que los romanos llamaban *primus interpares*, que significa "primero entre iguales".

El principio "primero entre iguales" fue tenido en cuen-

ta por nuestro Señor en su trato con los doce apóstoles. Jesús eligió y dio poder a todos ellos para predicar y para sanar, pero seleccionó a tres para darles especial atención: Pedro, Santiago y Juan ("primeros entre iguales"). y entre estos tres, como también entre los Doce, Pedro se destacó como el más prominente ("primero entre iguales").

Como líder natural, principal vocero del grupo, y hombre de acción, Pedro desafió, estimuló, fortaleció y movilizó al grupo. Sin él, el grupo hubiera sido menos eficaz. Si bien estaba rodeado por otros once apóstoles que eran sus iguales, Pedro llegó a ser más fuerte, más equilibrado y más protegido de su carácter impulsivo y sus temores. A pesar de su notable liderazgo y sus habilidades retóricas, Pedro no tenía ningún rango jerárquico por encima de los once restantes. Estos no eran subordinados de Pedro. No eran sus empleados ni su cuerpo de asistentes. El no era el "pastor principal" de los apóstoles. Simplemente era un primero entre iguales, con la aprobación del Señor.

La relación que se establece en el liderazgo con una persona que actúa como principal entre sus pares, se observa también entre los Siete, que, como ya vimos, fueron elegidos para aliviar a los apóstoles de ciertas responsabilidades (Hechos 6). Felipe y Esteban se destacan como figuras prominentes entre los otros cinco hermanos designados (Hechos 6:8-7:60; 8:5-40; 21:8). Sin embargo, hasta donde indica el relato, ninguno de los dos tenía un título especial o una posición por encima de los demás.

El concepto de "primero entre iguales" también tiene respaldo en la relación establecida entre Pablo y Bernabé durante su primer viaje misionero. Ambos eran apóstoles, pero Pablo era un "primero entre iguales" porque

era el "vocero principal", y un dinámico líder (Hechos 13: 13; 14:12). Aunque resulta claro que Pablo era el más dotado de los dos, no ocupaba un cargo jerárquico por encima de Bernabé; trabajaban como colegas en la obra del evangelio. Una relación similar parece haber existido entre Pablo y Silas, que también era un apóstol (1 Tesalonicenses 2:6).

Finalmente, el concepto de "primero entre iguales" se refleja en la forma en que las congregaciones han de honrar a sus ancianos. Con respecto a los ancianos en la iglesia de Efeso, Pablo escribe: *"Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar. Pues la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla; y: Digno es el obrero de su salario"* (1 Timoteo 5: 17, 18). Todos los ancianos han de ser capaces de enseñar la Palabra, pero no todos ellos desean dedicarse por completo a la predicación y a la enseñanza. La iglesia local debe proveer para el sostén económico de aquellos que están especialmente dotados para la enseñanza y dedican tiempo a ello. Seamos claros respecto al hecho de que es el don espiritual de los ancianos lo que hace que la iglesia crezca y prospere espiritualmente, no simplemente la forma de gobierno en sí misma.

Esto no significa, sin embargo, que los ancianos que son primeros entre sus pares deben llevar a cabo toda la tarea de pensar y tomar decisiones, en nombre del grupo, o que deban convertirse en "pastores" mientras los demás continúan siendo "simplemente ancianos". Dar a uno de ellos la designación de "pastor" y a los demás llamarlos "ancianos", es algo que carece de fundamento bíblico. Esto no dará como resultado un gobierno acorde al modelo bíblico. Por lo menos en la práctica, creará una separación, un cargo superior por encima de los

ancianos, tal como ocurrió a principios del siglo XI, con la división entre "obispos" y "ancianos".

La ventaja del concepto de "primero entre iguales" es que permite una diversidad funcional basada en los dones, en el seno de un cuerpo de ancianos, sin crear por ello un cargo jerárquico formal por encima de los pares. De la misma forma en que Pedro y Juan, que eran líderes entre los apóstoles, no llevaban un título especial ni nada que los distinguiera de los demás apóstoles, los ancianos que reciben doble honra no constituyen una clase oficial ni reciben título alguno. Los ancianos que enseñan la Palabra y que ejercen un buen liderazgo son, en términos de las Escrituras, "líderes entre sus hermanos" (ver Hechos 15:22).

Liderazgo masculino

Hay muchos aspectos del modelo bíblico de liderazgo que ofenden a la gente que asiste a la iglesia actualmente: el concepto de un cuerpo de ancianos que brinda cuidado pastoral, la existencia de un liderazgo ejercido por un grupo de pastores y la idea de un liderazgo laico o no clerical. Sin embargo, lo más objetable para muchos contemporáneos es el concepto bíblico de un liderazgo exclusivamente masculino.

Para los cristianos que creen en la Biblia, el principal ejemplo de liderazgo masculino se encuentra en la persona de Jesucristo. El dato más obvio es que Cristo vino al mundo como Hijo de Dios, no como hija de Dios. La masculinidad de Jesús no fue un factor arbitrario. Se trataba de un aspecto teológicamente necesario, absolutamente esencial para su persona y su obra.

Durante su ministerio terrenal, Jesús capacitó y designó a doce hombres a quienes llamó apóstoles

(Lucas 6:13). La selección que hizo Jesús de un apostolado exclusivamente masculino confirmaba el orden de la creación, tal como se presenta en Génesis 2:18-25. Lucas nos informa que antes de elegir a los Doce, Jesús pasó toda la noche en oración con su Padre (Lucas 6:12). Como Hijo perfecto, en completa obediencia y sumisión a la voluntad del Padre, Jesús designó doce hombres para ser sus apóstoles. Estos hombres eran los que Dios Padre había elegido. La selección de doce apóstoles varones por parte de Jesús estaba fundamentada en los principios y en la dirección divinos, no en las costumbres o tradiciones locales.

Como hemos visto, los Doce siguieron el ejemplo de su Señor y Maestro al designar siete hombres, no siete hombres y mujeres, cuando fue necesario nombrar un grupo de personas para cuidar de las viudas de la iglesia y la administración del dinero (Hechos 6:1-6). Treinta años después de la ascensión de Cristo al cielo, Pedro escribió a las iglesias en el noroeste de Asia Menor y exhortó a las hermanas creyentes a someterse a sus esposos tal como las "mujeres piadosas" del Antiguo Testamento lo habían hecho (1 Pedro 3:5). También exhortó a los esposos a cuidar a sus esposas y les recordó que ellas eran coherederas de "la gracia de vida" (1 Pedro 3:7). Es decir que Pedro siguió el ejemplo de su Señor y enseñó a la vez la diferencia en las funciones y la igualdad esencial de hombres y mujeres.

El modelo bíblico del liderazgo masculino se mantuvo a lo largo de la época del Nuevo Testamento. Al considerar la relación del matrimonio, Pablo definió con precisión el orden divino de la relación entre esposo y esposa. En total coincidencia con las instrucciones de Pedro sobre la sumisión de las esposas a sus maridos, Pablo enseña que el esposo ha recibido poder y tiene la

responsabilidad de ser el líder en la relación matrimonial, y a las esposas les instruye a someterse a sus maridos "como al Señor". Los siguientes pasajes hablan por sí mismos:

- *"Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador"* (Efesios 5:22).
- *"Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo"* (Efesios 5:24).
- *"Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador"* (Efesios 5:23).
- *"Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor"* (Colosenses 3:18).
- *"Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina...; que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada"* (Tito 2:1,4,5).

De la misma forma en que Pablo enseña el liderazgo masculino en la familia, instruye sobre el liderazgo masculino en la iglesia local (1Timoteo 2:8-3:7) . Puesto que la familia es la unidad social básica y el hombre es la autoridad establecida para la familia, es de esperar que sean los hombres los que lleguen a ser ancianos en la organización familiar más amplia, la iglesia. Observe las instrucciones que da Pablo en 1 Timoteo 2:12: *"Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio."* De la misma forma en que cada familia se gobierna de acuerdo con ciertas pautas, así también la iglesia local es gobernada según determinados principios de comportamiento y organización social. La carta de 1 Timoteo se ocupa específicamente de cues-

tiones referidas al orden y comportamiento apropiado de hombres, mujeres y ancianos en la familia de la iglesia local. A Timoteo, su representante en Éfeso, Pablo le escribe: *"Esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte, para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad"* (1 Timoteo 3:l4, 15).

Un aspecto importante en la organización social de la iglesia se refiere a la conducta de las mujeres en la congregación. En la iglesia de Efeso, como resultado de falsas enseñanzas que al parecer cuestionaban la validez de los roles tradicionales de cada género, las mujeres cristianas estaban actuando de manera contraria a la conducta cristiana aceptable. A fin de frenar la conducta inapropiada de las mujeres en la iglesia, Pablo reitera los principios cristianos sobre el comportamiento femenino: *"La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio. Porque Adán fue formado primero; después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión"* (1 Timoteo 2:11-14).

Este pasaje debiera dejar definido el asunto de la participación de mujeres en el liderazgo de ancianos. Pablo prohibe a la mujer hacer dos cosas: (1) enseñar a los hombres en la iglesia; (2) ejercer autoridad sobre los hombres.

Observe que inmediatamente después de las instrucciones en 1 Timoteo 2:11-15; dónde se prohibe a las mujeres enseñar y tener autoridad sobre los hombres, Pablo enumera los requisitos para quienes deben supervisar la iglesia local (1 Timoteo 3:1-7). Es significativo que esta enumeración da por sentado que se está hablando de hombres. Allí se dice que el líder ha de ser "marido de una sola mujer" y "uno que sepa administrar bien su casa" (1 Timoteo 3:2b, 4a). En este pasaje Pablo no da sugerencia alguna respecto a mujeres en el liderazgo.

Liderazgo competente

En una carta dirigida a un joven presbítero llamado Nepote, fechada en 394, Jerónimo (345-419 d.C.) reprende a las iglesias de su época por la hipocresía que muestran al ocuparse más de la apariencia de los edificios en que se congregan que de la selección cuidadosa de los líderes de la congregación: "Muchos construyen templos hoy; sus paredes y columnas son de reluciente mármol, el cielorraso resplandeciente de oro, los altares cargados de joyas. Pero no se presta atención alguna a la selección de los ministros de Cristo."[7]

Muchas iglesias contemporáneas repiten el mismo error. Parecen desconocer las cualidades que según la Biblia deben caracterizar a sus líderes espirituales; también parecen olvidar que cada congregación debe examinar cuidadosamente a todos los candidatos al liderazgo para comprobar sus condiciones a la luz de las pautas bíblicas (1 Timoteo 3:10) . El error más común que hacen las iglesias ansiosas por poner en vigor el modelo bíblico de liderazgo es el de designar hombres que no reúnen los requisitos que la Biblia establece. Puesto que siempre hay necesidad de más pastores, la tentación es permitir que hombres no calificados y sin preparación adecuada asuman el liderazgo en la congregación. Sin embargo, esta es una fórmula que ha demostrado con creces que conduce al fracaso. Un liderazgo bíblico requiere ancianos bíblicamente calificados.

Una preocupación primordial del Nuevo Testamento en relación con el liderazgo de iglesia es asegurar que los hombres designados como ancianos y como diáconos sean los apropiados. Las funciones en la iglesia de Dios no son posiciones honorables concedidas a individuos que han asistido fielmente a la iglesia o que ya son entrados en años. Tampoco son cargos en una comisión en los

cuales ubicar a los buenos amigos, a los grandes donantes o a individuos con personalidad atractiva. No son cargos que sólo los graduados del seminario pueden ocupar. Las funciones que desempeñan en la iglesia tanto los ancianos como los diáconos están accesibles a todos los hombres que cumplan con los requisitos bíblicos apostólicos.

El Nuevo Testamento recalca esto de manera inequívoca. Considere los siguientes puntos:

- A la preocupada congregación de Efeso, Pablo le insiste que para ser una iglesia adecuadamente constituida de acuerdo a los criterios bíblicos, debe tener líderes calificados y aprobados (1 Timoteo 3:14, 15):

  "Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea. Pero es necesario que el obispo sea irreprensible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?); no un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo. También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo" (1 Timoteo 3:1- 7).

- Como ya hemos visto, Pablo también insiste que los candidatos a ancianos y a diáconos sean examinados públicamente a la luz de la siguiente lista de requisitos: *"Y éstos también sean sometidos a prueba primero, y entonces ejerzan el diaconado, si son irreprensibles"* (1 Timoteo 3:l0; cf. 5:24, 25).

- Cuando da instrucciones a Tito sobre cómo organizar las iglesias en la isla de Creta, Pablo les recuerda que designen solamente a hombres moral y espiri-

tualmente idóneos para actuar como ancianos. Al definir en una carta los requisitos que debe reunir un anciano, Pablo determina una lista formal de requisitos que debe guiar a la iglesia local en la selección de los ancianos y da pautas para que los ancianos rindan cuentas de su función a la congregación: *"Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad así como yo te mandé; el que fuere irreprensible, marido de una sola mujer, y tenga hijos creyentes que no estén acusados de disolución ni de rebeldía. Porque es necesario que el obispo sea irreprensible, como administrador de Dios; no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino hospedador, amante de lo bueno, sobrio, justo, santo, dueño de sí mismo, retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen"* (Tito 1:5-9).

■ Cuando escribe a las iglesias esparcidas por todo el noroeste de Asia Menor, Pedro habla de la clase de hombres que pueden ser elegidos como ancianos. Exhorta a estos a ser pastores del rebaño: *"Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por la fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey"* (1 Pedro 5:2,3).

Es valioso destacar que el Nuevo Testamento provee más instrucción concerniente a las características que deben reunir los ancianos que a cualquier otro aspecto del liderazgo. No se requieren esas cualidades de todos los maestros o evangelistas. Un individuo puede ser un dotado evangelista, usado por Dios en esa función, pero no reunir las calificaciones para ser parte del liderazgo

de la iglesia. Un individuo puede ser evangelista inmediatamente después de su conversión, pero las Escrituras afirman que un nuevo converso no puede ser elegido anciano: *"No un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo"* (1 Timoteo 3:6).

Cuando hablamos de los requisitos para ser reconocido anciano, la mayor parte de la gente piensa que estas cualidades son diferentes de las que deben caracterizar a los clérigos. Sin embargo, el Nuevo Testamento no tiene requisitos diferentes para los ministros profesionales y los ancianos laicos. La razón es simple: pastores, ancianos y diáconos no son oficios separados en las congregaciones que siguen el modelo neotestamentario. Desde la perspectiva del Nuevo Testamento, cualquier hombre en la congregación que desea pastorear al pueblo de Dios y que reúne los requisitos que Dios establece para esa función, puede ser reconocido como anciano pastor.

Las condiciones escriturales pueden dividirse en tres amplias categorías: las que se relacionan al carácter moral y espiritual, a las capacidades, y a la motivación dada por el Espíritu.

El carácter moral y espiritual. La mayoría de los requisitos bíblicos se refieren a las cualidades morales y espirituales del candidato. La primera y principal calificación es la de ser "irreprensible". El significado de la expresión "irreprensible" se define por las características personales que enumeran luego los pasajes. En las dos listas de cualidades de ancianos que presenta Pablo, la primera virtud personal concreta que se menciona es la de "ser marido de una sola mujer". Esto significa que cada anciano debe ser irreprensible en lo que se refiere a su vida matrimonial y sexual.

Las otras cualidades de carácter enfatizan la integri-

dad, la autodisciplina y la madurez espiritual. Puesto que los ancianos gobiernan al conjunto de la iglesia, cada uno de ellos debe ser autodisciplinado en el uso del dinero, en el consumo de alcohol y en el ejercicio de la autoridad pastoral. Puesto que cada anciano debe ser un ejemplo de vida cristiana, ha de ser espiritualmente devoto, íntegro, consagrado a lo bueno, hospitalario y respetado entre los incrédulos por su conducta moral. En el trabajo pastoral es fundamental la habilidad para las relaciones personales.

Por lo tanto, un pastor debe ser amable, dueño de sí mismo, sensato y no pendenciero. Un hombre airado e impulsivo hiere a las personas. Por lo tanto, un anciano no debe tener actitud dictatorial, no ha de irritarse fácilmente, ni ser egocéntrico. Finalnente, un anciano no debe ser un converso reciente. Debe ser espiritualmente maduro, humilde, y debe haber mostrado a lo largo del tiempo que es un fiel discípulo de Jesucristo.

Capacidades. Entre las condiciones de los ancianos, hay tres requisitos que conciernen a sus capacidades para el desempeño de la función. Debe ser una persona capaz de administrar bien su casa, debe proveer un modelo de vida cristiana que otros puedan imitar, y debe ser capaz de enseñar y defender la fe.

Capaz de administrar bien su casa. Las Escrituras afirman que es preciso que el anciano *"gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?)"*. (1 Timoteo 3:4,5). Los puritanos se referían a la familia como "la iglesia pequeña". Esta imagen es coherente con el argumento de las Escrituras: si un hombre no puede pastorear a su familia, no podrá pastorear a la familia extendida que es la iglesia.

Administrar la iglesia local se parece más a la administración de una familia que a la gerencia de un negocio o la conducción de una provincia.

Un hombre puede tener éxito en la empresa, ser un funcionario público competente, un gerente brillante o un jefe máximo del ejército, pero resultar un pésimo anciano o padre. Por lo tanto, la capacidad de un hombre para gobernar bien su casa es un requisito preliminar para que alguien pueda gobernar la casa de Dios.

Ser un ejemplo que otros puedan imitar. Un anciano debe ofrecer un modelo de la vida cristiana que otros quieran seguir. Pedro recomienda a los ancianos en Asia que "sean ejemplos del rebaño" (1 Pedro 5:3). Si un hombre no es un modelo de piedad que otros puedan imitar, no puede ser anciano, aun si fuera un buen maestro o un excelente administrador. La principal manera de inspirar e influenciar al pueblo de Dios, es mediante el ejemplo personal. El carácter y los hechos, no la posición oficial o el título, son las cualidades que realmente ejercen una influencia permanente en otros. Hoy, hombres y mujeres anhelan ejemplos auténticos de un verdadero cristianismo en acción. ¿ Quién puede proveer mejor ese ejemplo cotidiano y a largo plazo de vida familiar, laboral y eclesiástica que el anciano de la congregación? Por eso es importante que el anciano, como imitador de Cristo, pastoree el rebaño como Cristo lo haría.

Capaz de enseñar y defender la fe. No importa cuánto éxito tenga un hombre en los negocios, con cuánta elocuencia pueda hablar o cuán inteligente sea, si no está firmemente comprometido con la doctrina del Nuevo Testamento y si no es capaz de instruir a las personas en la doctrina cristiana, de acuerdo con las pautas bíblicas, no está calificado para ser un anciano (1 Timoteo 3:2; Tito 1:9).

El Nuevo Testamento requiere que un anciano pastor sea *"retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen"* (Tito 1:9). Esto significa que un anciano debe adherir con firmeza a la enseñanza ortodoxa, histórica y bíblica. "Los ancianos no deben ser elegidos entre aquellos que juguetean con nuevas doctrinas", dice un comentarista.[8] Puesto que la iglesia local es *"columna y baluarte de la verdad"* (1 Timoteo 3:15), sus líderes deben ser pilares sólidos de la doctrina bíblica. De lo contrario, la casa se derrumbaría. Y puesto que la iglesia local también es un pequeño rebaño que transita por terrenos peligrosos infestados de "lobos salvajes", sólo los pastores que conocen el camino pueden detectar a los lobos y guiar al rebaño con seguridad a su destino. Un anciano, entonces, debe caracterizarse por la integridad doctrinal.

Es esencial que el anciano esté firmemente consagrado a la doctrina apostólica bíblica, *"para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen"* (Tito 1:9). Por lo tanto, se requiere del candidato que haya dedicado unos años a leer y estudiar las Escrituras, que pueda razonar con inteligencia y analizar de manera coherente los temas bíblicos; que pueda expresar sus convicciones doctrinales y que tenga la elocuencia y disposición para enseñar a otros. No debiera haber confusión alguna, entonces, respecto a la tarea que el Nuevo Testamento encomienda a los ancianos. Ha de enseñar y exhortar a la congregación en la sana doctrina y ha de defender la verdad ante los falsos maestros. Esta es la gran diferencia entre ancianos que integran una comisión y ancianos pastores. Los ancianos según el modelo neotestamentario son a la vez guardianes y maestros de la sana doctrina bíblica.

Debe ser motivado por el Espíritu Santo para la tarea. Un requisito obvio pero no por ello menos importante, es el deseo personal del anciano de amar y cuidar al pueblo de Dios. Pablo y los primeros cristianos aplaudían esa disposición y dieron origen a un dicho cristiano popular:

"Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea" (1 Timoteo 3:1). Pedro también insiste en que un anciano debe pastorear al rebaño con agrado y de manera voluntaria (1 Pedro 5:2). Pedro sabía por experiencia personal que si alguien concibe la tarea pastoral como una obligación indeseable, no podrá llevar a cabo la labor de cuidar el rebaño. Un anciano que sirve a la iglesia protestando, o bajo constante presión, es incapaz de cuidar genuinamente a las personas. Será un pastor descontento, impaciente, lleno de culpa y de temor, ineficiente. Pastorear al pueblo de Dios a través de este mundo cargado de angustia y pecado, es una tarea demasiado difícil, demasiado cargada de problemas, peligros y exigencias como para encomendarla a alguien que carece de la voluntad y el deseo de hacer con eficiencia la tarea.

Un deseo genuino de guiar a la familia de Dios es siempre inspirado por el Espíritu Santo. Pablo recuerda a los ancianos de Efeso que el Espíritu Santo (no la iglesia o los apóstoles) es quien los designó como obispos sobre la iglesia, para pastorear al rebaño de Dios (Hechos 20:28).

El Espíritu los llamó como pastores de la iglesia y les dio la motivación necesaria para cuidar del rebaño. El Espíritu plantó el anhelo pastoral en sus corazones. El les dio el empuje y la fortaleza para hacer el trabajo y también la sabiduría y los dones apropiados para cuidar de las ovejas. Los ancianos fueron la sabia elección que Dios hizo para completar su obra. En la iglesia de Dios, no es la voluntad humana lo que cuenta sino la voluntad y la estrategia de Dios. De modo que el Espíritu Santo da la

motivación y los dones para la tarea sólo a los hombres que cumplen los requisitos para el liderazgo.

Un liderazgo bíblico, entonces, es un equipo de líderes pastores que cumplen los requisitos que la Biblia establece. Un grupo de ancianos que no llenan esos requisitos no brinda ningún beneficio válido a la iglesia local. Concuerdo plenamente con el consejo de Jon Zens, cuando escribe: "Es mejor no tener ancianos que designar a las personas erróneas."[9] La iglesia local debe con toda sinceridad insistir en que los ancianos cumplan las pautas bíblicas, aun si es preciso esperar por años para que tales hombres se desarrollen.

Liderazgo de siervos

De la misma forma en que el cristianismo influenció en el imperio romano, el mundo grecorromano también afectó el curso del cristianismo.

Al referirse a las influencias paganas sobre el cristianismo primitivo, Kenneth Scott Latourette, el famoso historiador de la iglesia y profesor de misiones cristianas, afirma que los conceptos romanos sobre poder y gobierno corrompieron la vida y la organización de las iglesias primitivas. Este investigador señala la penetración en la iglesia "de ideales contrarios al evangelio, especialmente el concepto del uso del poder, un concepto que estaba en franco contraste con lo que había mostrado Jesús en su vida y enseñanza, en la cruz y en su resurrección".[10] Esto, sigue diciendo Latourette, demostró ser "una amenaza casi desastrosa (para el cristianismo).[11]

Creo que es más acertado decir que los cambios de concepto y estructura que tuvieron lugar en el seno de la iglesia durante las primeros siglos del cristianismo fueron desastrosos. El cristianismo, que es la más

humilde de las religiones, se degeneró y convirtió en la organización religiosa jerárquica más ambiciosa de poder que existe sobre la tierra.

Después de que el emperador Constantino elevó el cristianismo a la categoría de religión oficial, en el año 312 d.C., los cristianos que antes habían sido perseguidos se transformaron en perseguidores de todo aquello que se les opusiera. Surgió una casta clerical y sacerdotal que carecía de respaldo bíblico, ambiciosa de poder, prestigio y autoridad.

Hasta los emperadores romanos llegaron a tener influencia en el desarrollo de las iglesias cristianas. El carácter prístino de las comunidades de la iglesia en el Nuevo Testamento se había perdido.

Sin embargo, cuando leemos los Evangelios podemos ver cómo los principios que caracterizan una comunidad fraternal, llena de amor, de humildad y de disposición al servicio, formaban parte de la esencia de la enseñanza de Cristo. Lamentablemente, como muchos de aquellos primeros cristianos, hemos sido lentos para entender estas grandes virtudes y especialmente lentos para aplicarlas a la estructura de la iglesia y a su estilo de gobierno.

Los ancianos que siguen el modelo de Cristo y del Nuevo Testamento son líderes siervos, no legisladores ni dictadores. Dios no quiere que su pueblo sea abusado por tiranos mezquinos y egocéntricos. Los ancianos han de elegir una vida de servicio en bien de los demás. Tal como hizo Cristo, han de sacrificar tiempo y energía en beneficio de otros. Sólo los ancianos que son servidores amables y humildes pueden mostrar de una manera genuina la vida incomparable de Jesucristo ante sus congregaciones y ante el mundo que los observa.

Con todo, es posible que el equipo de ancianos se

desvíe y se convierta en un grupo autocrático y egoísta. Por eso el apóstol Pedro, usando la misma terminología de Jesús, advierte a los ancianos en Asia contra el ejercicio abusivo y tiránico del liderazgo: *"No como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey"* (1 Pedro 5:3). Pedro también encomienda a los ancianos, lo mismo que a todos los miembros en la congregación, a revestirse de humildad, tal como Jesús se vistió de humildad: *"Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes"* (1 Pedro 5:5b).

Pablo les recuerda a los ancianos en Efeso que deben ser ejemplo de humildad. En Hechos 20:19, describe su propia manera de "servir al Señor con toda humildad" e implica que los ancianos también deben servir al Señor con la misma actitud. Puesto que el orgullo es una tentación que nos acecha, un cristiano principiante no debe ser designado como anciano (1 Timoteo 3:6).

Además de pastorear a otros con una actitud de servicio, los ancianos deben relacionarse entre ellos con humildad y amor. Deben ser capaces de llegar entre ellos al consenso pacientemente, ceder, persuadir, escuchar, aceptar el desacuerdo, perdonar, recibir reprensión y corrección, confesar pecado y reconocer el punto de vista sabio en otros, aun en aquellos con quienes no están de acuerdo. Deben ser capaces de someterse unos a otros, hablar con gentileza y amabilidad unos con otros; ser pacientes, capaces de ceder y de expresar lo que piensan, con franqueza, en una actitud de verdad y de amor. Los ancianos más fuertes y más dotados no deben usar sus talentos, como a veces ocurre en esos casos, para imponer su manera de pensar con la amenaza de abandonar la iglesia y llevar consigo a sus seguidores. Esa actitud egoísta genera luchas desagradables y carnales que hacen peligrar la unidad y la paz de toda la congregación.

El hecho de que un anciano brinde servicio con humildad no implica falta de autoridad. Los términos con que el Nuevo Testamento describe la posición y el trabajo de los ancianos (administradores de Dios, obispos, pastores, líderes) son expresiones que denotan autoridad y responsabilidad. Pedro no hubiese podido advertir a los ancianos en Asia para que no actúen "como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado" (1 Pedro 5:3) si los ancianos no hubiesen tenido autoridad.

Como pastores de la iglesia, han recibido autoridad para guiar y proteger a la iglesia local (Hechos 20:28-31). La clave está en la actitud con que los ancianos ejercen tal autoridad.

Siguiendo el modelo bíblico, los ancianos no deben aplicar con mano dura la autoridad que han recibido. No deben usar tácticas de manipulación, ni luchas de poder, ni mostrarse arrogantes y distantes.

Nunca deben suponer que no tienen por qué rendir cuentas ante sus hermanos en la fe o ante Dios. Los ancianos no deben ser autoritarios, ya que esta actitud es incompatible con el servicio humilde. Cuando reflexionamos en el ejemplo de Pablo y en el de nuestro Señor, llegamos a la conclusión de que los ancianos según el modelo bíblico no son dictadores; son conductores. Los verdaderos ancianos no controlan la conciencia de sus hermanos sino que apelan a ellos para que sigan con fidelidad la Palabra de Dios. Por amor, los ancianos auténticos sufren y llevan la carga de las personas difíciles y de los problemas, a fin de que las ovejas no se lastimen. Los ancianos deben soportar la incomprensión y las faltas cometidas por otros, para que la asamblea pueda vivir en paz.

Los líderes siervos pierden sueño para que otros descansen. Hacen enormes sacrificios personales de tiempo

y de energía en bien de los demás. Se consideran a sí mismos como hombres puestos bajo autoridad.

Dependen de Dios para recibir de él sabiduría y ayuda, no de su propio poder y sagacidad. Enfrentan feroces ataques de los falsos maestros.

Cuidan la apertura y libertad de Cristo en la comunidad, para que los santos sean estimulados a desarrollar sus dones, a madurar y a servirse unos a otros. En resumen, citando el gran capítulo de Pablo sobre el amor, podemos decir que un anciano siervo es *"sufrido... benigno... no tiene envidia... no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta"* (1 Corintios 13:4-7).

Evidencia bíblica a favor del liderazgo pastoral por una pluralidad de ancianos

Los cristianos que profesan que la Biblia es Palabra infalible y suficiente de Dios, concuerdan en que deben formular las doctrinas y prácticas de su iglesia según las enseñanzas de la Biblia. Sin embargo, muchos estudiosos contemporáneos afirman que el Nuevo Testamento es ambiguo o guarda silencio respecto al tema del gobierno de la iglesia, y concluyen que no se puede sostener ningún modelo bíblico en particular (el de ancianos u otro) para todas las iglesias porque la Biblia no lo presenta de esa manera. George Elton Ladd, autor de *A Theology of the New Testament* (Teología del Nuevo Testamento) y ex- profesor en el Seminario Teológico de Fuller, expresa este punto de vista de manera concisa: "Al parecer, no había un modelo normativo para el gobierno de la iglesia en la era apostólica; la estructura organizativa eclesial no es un elemento esencial en la teología de la iglesia."[12] Si bien este punto de vista es el que sostienen muchos estudiosos en la actualidad, debe ser desafiado porque, simplemente, no concuerda con la evidencia bíblica.

El liderazgo o gobierno de la iglesia local por parte de un grupo de ancianos es un aspecto presentado de manera amplia y clara por parte de los escritores del Nuevo Testamento, entre sus temas principales. J. Alec Motyer,

que fue director del Trinity College, en Bristol, Inglaterra, capta el auténtico espíritu del Nuevo Testamento, cuando dice: "...ni siquiera se sugiere en el Nuevo Testamento que la iglesia jamás hubiera de necesitar, o siquiera querer o tolerar otra forma de liderazgo congregacional que el de un grupo de ancianos."[13]

No sólo registra el Nuevo Testamento la presencia de ancianos en numerosas iglesias sino que da instrucciones sobre los ancianos y a los ancianos. De hecho, el Nuevo Testamento ofrece más instrucción respecto a los ancianos que a otros temas tan importantes para la iglesia como la Cena del Señor, el día del Señor, el bautismo y los dones espirituales. Si tomamos en cuenta que es típico del Nuevo Testamento evitar las normas minuciosas y los procedimientos eclesiales (en comparación con el Antiguo Testamento), resulta sorprendente la atención que brinda al aspecto del liderazgo de ancianos. "Por eso", escribe Jon Zens, editor del periódico *Searching Togeteher*, "necesitamos considerar seriamente la doctrina del liderazgo de ancianos; es una enseñanza que salta de las páginas del Nuevo Testamento y, sin embargo, ha caído en descrédito y no se practica en la mayor parte de las iglesias locales."[14]

Un modelo neotestamentario consistente

Cuando se escucha hablar a ciertos investigadores, uno podría llegar a pensar que la Biblia no dice ni una sola palabra sobre los ancianos de la iglesia o sobre el gobierno eclesial. Pero no es así: El Nuevo Testamento presenta evidencias a favor de la supervisión pastoral a cargo de un consejo de ancianos en casi todas las iglesias primitivas. Estas congregaciones estaban dispersas en una región amplia y culturalmente diversa, desde Jerusalén hasta Roma.

Ejemplos de liderazgo de ancianos. Considere, tal como se registra en el Nuevo Testamento, el modelo consecuente de liderazgo colegiado de ancianos que existía entre las primeras iglesias cristianas.

- Encontramos ancianos en las iglesias de Judea y en sus alrededores (Hechos 11:30; Santiago 5:14,15).
- La iglesia de Jerusalén estaba gobernada por ancianos (Hechos 15;21).
- Entre las iglesias paulinas, el liderazgo fue ejercido por un cuerpo de ancianos en Derbe, en Listra, en Iconio y en Antioquía (Hechos 14:20-23); en la iglesia en Efeso (Hechos 20:17; 1 Timoteo 3:1-7; 5:17-25); en la iglesia en Filipos (Filipenses 1:1) y en las iglesias en la isla de Creta (Tito 1:5).
- Según 1 Pedro, una carta del apóstol que tuvo amplia difusión, había ancianos en las iglesias en toda la región noroeste de Asia Menor: en Ponto, en Galacia, en Capadocia, en Asia y en Bitinia (1 Pedro 1:1; 5:1).
- Hay sólida evidencia de que había ancianos en las iglesias en Tesalónica (1 Tesalonicenses 5:12) y en Roma (Hebreos 13:17).

Instrucciones sobre los ancianos. El Nuevo Testamento no sólo provee ejemplos de iglesias dirigidas por ancianos. También incluye instrucciones explícitas sobre la manera en que las congregaciones han de cuidar, proteger, disciplinar, seleccionar, restaurar y designar a los ancianos. Los apóstoles tenían la intención de que esas instrucciones fueran obedecidas, y que se las considerase enseñanza normativa en todas las iglesias cristianas de todos los tiempos.

Santiago instruye a los enfermos a llamar a los ancianos de la iglesia (Santiago 5:14).

Pablo instruye a la iglesia en Efeso a sostener económicamente a los ancianos que "trabajan en la predicación y la enseñanza" (1 Timoteo 5:17,18).

- Pablo da instrucciones a la iglesia local para que proteja a los ancianos de falsas acusaciones, para que discipline a los ancianos que cometen pecado, y para que restaure a los que han caído (1 Timoteo 5:19-22).
- Pablo instruye a la iglesia con respecto a los requisitos que deben cumplir los ancianos (1 Timoteo 3:1-7; Tito 1:5-9).
- A la iglesia en Efeso, Pablo le dice que cualquiera que desea ser anciano" buena obra anhela" (1 Timoteo 3:1).
- Pablo enseña a la iglesia que debe examinar las cualidades de los candidatos para ser anciano (1 Timoteo 3: 10; 5:24,25).
- Pedro instruye a los hombres jóvenes en la congregación a someterse a los ancianos de la iglesia (1 Pedro 5:5).
- Pablo enseña que los ancianos son los administradores de la casa; son líderes, instructores y maestros de la iglesia local (Tito 1:7,9; 1 Tesalonicenses 5:12).

Instrucciones y exhortaciones a los ancianos. Además de dar instrucciones a las iglesias con respecto a los ancianos, Pablo, Pedro y Santiago dan instrucciones directamente a los ancianos:

- Santiago les dice a los ancianos que oren por los enfermos y los unjan con aceite en el nombre de Jesús (Santiago 5:14).
- Pedro encarga a los ancianos que pastoreen voluntariamente la congregación (1 Pedro 5:1,2) y supervisen.

- Pedro advierte a los ancianos que no sean demasiado dominantes (1 Pedro 5:3).
- Pedro promete a los ancianos que, cuando el Señor regrese, recibirán "una corona incorruptible" (1 Pedro 5:4).
- Pedro exhorta a los ancianos a revestirse de humildad (1 Pedro 5:5).
- Pablo recuerda a los ancianos en Efeso que el Espíritu Santo los ha colocado como obispos y pastores de la iglesia de Dios (Hechos 20:28).
- Pablo exhorta a los ancianos a proteger a la iglesia de los falsos maestros (Hechos 20:28), y a estar alerta a la constante amenaza que sufre la doctrina (Hechos 20: 31).
- Pablo insta a los ancianos a trabajar esforzadamente, a ayudar a los necesitados y a ser generosos como lo fue el Señor Jesucristo (Hechos 20:35).

Promueve la verdadera naturaleza de la iglesia, siguiendo el estilo neotestamentario

La estructura de gobierno de la iglesia local expresa de manera significativa la naturaleza de cada congregación y su filosofía sobre el ministerio. La iglesia local no es una masa indefinida de personas; es un grupo específico de individuos, con su peculiar carácter, misión y propósito. Estoy convencido de que la estructura de gobierno de la iglesia por medio de ancianos es la que mejor armoniza y promueve la auténtica naturaleza de la iglesia local tal como se nos revela en el Nuevo Testamento. Consideraremos cuatro maneras en que esta estructura de liderazgo se ajusta a la naturaleza y a la teología de la iglesia local.

La iglesia es una familia estrecha constituida por hermanos y hermanas. Entre los variados términos que se usan en el Nuevo Testamento para describir la naturaleza de la iglesia (cuerpo, esposa, templo, rebaño), el que con más frecuencia se usa es "familia", particularmente la dimensión fraternal de la familia: hermanos y hermanas. Robert Banks, un destacado líder del movimiento mundial de iglesias en las casas de familia, hace la siguiente observación en su libro *Paul's Idea of Community* (El concepto de comunidad en el pensamiento de Pablo):

> Aunque en años recientes las metáforas usadas por el apóstol Pablo para aludir a la comunidad han sido objeto de intenso estudio, especialmente por la forma en que la describe como "cuerpo", se ha pasado por alto el uso que hace de los ténninos "casa" o "familia", y sólo se los menciona de manera casual.[15]

Banks comenta luego sobre la frecuencia y la importancia de las expresiones tomadas del ámbito familiar:

> Estas figuras de lenguaje son tan numerosas y aparecen con tanta frecuencia que la comparación de la comunidad cristiana con una "familia" debe considerarse la metáfora más importante... Más que todas las otras imágenes utilizadas por Pablo, ésta revela la esencia de su pensamiento acerca de lo que es la comunidad.[16]

La iglesia cristiana local, por lo tanto, ha de ser una familia estrecha de hermanos y hermanas. La fraternidad también provee un principio orientador respecto a la administración de las relaciones entre los cristianos (Romanos 14:15,21; 1 Corintios 6:8; 8:11-13; 2 Tesalonicenses 3:14,15; Filemón 15,16; Santiago 4:11). Jesús declaró que sus verdaderos hermanos y hermanas son aquellos que lo siguen, y que ninguno de sus discípulos

debía actuar como lo hacían los rabinos de su época, que se ponían a sí mismos por encima de sus prójimos:

> *"Antes, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres. Pues ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos; y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas, y las salutaciones en las plazas, y que los hombres los llamen: Rabí, Rabí. Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos"* (Mateo 23:5-8).

En total obediencia a la enseñanza de Cristo sobre la humildad y la fraternidad, los primeros cristianos se negaron a usar títulos especiales, ropaje ritual, asientos elegidos ni términos jerárquicos para destacar a los líderes de la congregación. También eligieron una estructura apropiada de liderazgo para las congregaciones locales: el liderazgo ejercido por un consejo de ancianos. Los primeros cristianos descubrieron en su herencia bíblica una estructura de gobierno compatible con la nueva familia espiritual y con sus convicciones teológicas. Israel era una gran familia, compuesta por muchos nucleos de familias. La nación había comprobado que el liderazgo ejercido por un grupo de ancianos era una forma apropiada de autogobierno, que permitía una representación justa de todos sus miembros. Lo mismo vale respecto a la iglesia local. La estructura de gobierno mediante un consejo de ancianos va bien con una organización semejante a una familia extendida, como es la iglesia local. Esta organización permite que cualquier hermano en la comunidad que desee y reúna las calificaciones estipuladas, tenga acceso a ejercer plenamente el liderazgo en la comunidad.

La iglesia es una comunidad no clerical. La congregación local no sólo es un familia íntima y cariñosa de

hermanos y hermanas redimidos; es también una familia no clerical. A diferencia de Israel, que está formada por una clase de miembros laicos y otra de sacerdotes consagrados, la iglesia cristiana del primer siglo era un movimiento popular. La marca distintiva del cristianismo no estaba dada por la jerarquía clerical sino por el hecho de que el Espíritu de Dios había venido a morar en personas comunes y corrientes, y que por medio de ellas el Espíritu manifestaba la vida de Jesús en el seno de la comunidad creyente y hacia el mundo.

Es una profunda verdad que no haya en el Nuevo Testamento ninguna clase clerical ni sacerdocio que se distinga del pueblo de Dios.

Bajo el nuevo pacto ratificado por la sangre de Cristo, cada miembro de la iglesia de Jesucristo es un santo, un sacerdote real, un miembro del cuerpo de Cristo que ha recibido dones del Espíritu. Pablo enseña que hay una variedad de dones y servicios en el seno del Cuerpo de Cristo (1 Corintios 12), pero no dice absolutamente nada sobre algún abismo místico entre la clase clerical consagrada y los laicos. Si tal cosa existiera, seguramente algo tan esencial a la iglesia como una diferenciación entre laicos y clérigos al menos debería mencionarse en el Nuevo Testamento.

Sin embargo, lo que se recalca es la unidad del pueblo de Dios (Efesios 2: 13-19), y en cambio queda desmantelado el concepto de la brecha entre lo secular y lo sagrado que existía entre sacerdotes y personas comunes bajo el antiguo pacto (1 Pedro 2:5-10; Apocalipsis 1:6).

El clericalismo no refleja el cristianismo bíblico y apostólico. De hecho, el error que debe ser enfrentado no es simplemente el concepto de que un hombre pueda ejercer el liderazgo en la congregación en forma individual, sino la idea de que una persona ha sido sacralizada

en el seno de la fraternidad, separada de sus hermanos y colocada en un nivel especial; esto es antiescritural. Los clérigos ordenados (ministros, reverendos) son, en la práctica, sacerdotes protestantes.

El gobierno, por medio de los ancianos que encontramos en la Biblia, no puede existir en un ámbito que acepte el clericalismo. El uso que Pablo hace de una estructura de liderazgo en la iglesia local por medio de un consejo de ancianos es una evidencia clara y concreta en contra del clericalismo, porque el liderazgo de ancianos es, por su propia naturaleza, una estructura no clerical. En la Biblia los ancianos son siempre considerados como "ancianos del pueblo" o "ancianos en la congregación", nunca como "ancianos de Dios". Los ancianos son representantes del pueblo, como miembros entre otros miembros, que ejercen el liderazgo.

Al fundar iglesias, Pablo nunca designó sacerdotes ni clérigos para ejercer el ministerio de la iglesia. Cuando fundaba una iglesia local, dejaba allí un consejo de ancianos elegidos entre los creyentes para que, como equipo, cuidaran de la comunidad local (Hechos 14:23; Tito 1:5).

Obviamente, eso es todo lo que el apóstol consideraba necesario para la congregación. Puesto que la iglesia local de su época estaba integrada por santos, sacerdotes y ministros ungidos por el Espíritu, y puesto que Cristo estaba presente en cada congregación por medio de la persona del Espíritu Santo, no eran necesarios los atributos religiosos tradicionales, tales como lugares, edificios u oficiantes sagrados (sacerdotes, clérigos u hombres consagrados). No había que tolerar la presencia de tales cosas. A fin de responder a las necesidades de la congregación en cuanto a gobierno y liderazgo, Pablo establece una estructura de gobierno no clerical (el cuerpo de

ancianos), una forma de gobierno que no subestima el señorío de Cristo sobre su pueblo ni el glorioso rango de un cuerpo donde todos son santos y sacerdotes, y donde todos los miembros realizan un ministerio.

La iglesia es una comunidad de servicio humilde. Estoy convencido de que una de las razones por las cuales los apóstoles eligieron el sistema de gobierno por medio de un cuerpo de ancianos fue porque esta estructura favorece el amor, el servicio y la humildad que caracterizan a la familia cristiana. El Nuevo Testamento ofrece un constante ejemplo de liderazgo compartido, como estructura ideal de conducción en una congregación donde florecen el amor, la humildad y la actitud de servicio. Cuando funciona adecuadamente, el liderazgo en equipo requiere una actitud de servicio mayor que la necesaria para el liderazgo unipersonal. Para que un cuerpo de ancianos funcione de manera eficaz, los ancianos deben mostrar respeto mutuo, deben someterse unos a otros, ser pacientes y considerar con toda sinceridad los intereses y perspectivas de los demás, y ceder unos a otros. En consecuencia, el liderazgo de ancianos estimula el amor, la humildad, la solidaridad, la paciencia y la interdependencia afectuosa entre hermanos, cualidades que han de caracterizar a una iglesia que se preocupa por el servicio.

Más aún, con frecuencia el liderazgo compartido pone más a prueba a las personas que el liderazgo unipersonal. Esta forma de gobierno pone en evidencia nuestra falta de paciencia, nuestro orgullo obstinado, nuestros caprichos, nuestra inmadurez egoísta, nuestra actitud dominante, nuestra falta de amor y comprensión el uno por el otro, nuestra poca práctica de oración. También pone de manifiesto cuánto nos falta desarrollar la humil-

dad, el amor fraternal y la genuina actitud de servicio.

Al igual que los creyentes de Corinto, estamos muy dispuestos a desarrollar nuestro conocimiento y los dones que se muestran en público, pero somos lentos para madurar en amor y en humildad.

Creo que hoy las iglesias necesitan desesperadamente un avivamiento del amor, de la humildad y de la actitud de servicio. Tal avivamiento debe comenzar por los líderes. En ese sentido, el liderazgo de un cuerpo de ancianos como el que ofrece el modelo bíblico es una estructura donde los líderes aprenden a trabajar juntos en amor y humildad. Puesto que el gobierno de ancianos representa un microcosmos de la iglesia completa, brinda a toda la congregación un modelo en vivo de relaciones de amor y de servicio. Por lo tanto, el liderazgo ejercido por un grupo de ancianos es ideal para la iglesia que desea llevar a cabo un servicio en humildad.

La iglesia está bajo la cabeza que es Cristo. Lo más importante de esto es que el modelo bíblico del gobierno de ancianos protege y promueve la preeminencia y la posición de primer nivel que Cristo tiene sobre la iglesia local. Jesús dejó a sus discípulos la preciosa promesa de que *"donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos"* (Mateo 18:20). Puesto que los apóstoles sabían que Jesucristo, por el Espíritu Santo, estaba presente de una manera especial entre ellos, como Líder, Cabeza, Señor, Pastor, Maestro, Amo, Sumo sacerdote y Rey, eligieron una forma de gobierno que reflejaba esta verdad fundamental y distintiva del cristianismo. Esta no era una idea abstracta para los primeros cristianos, era una realidad. Las primeras iglesias estaban realmente centradas en Cristo y dependían de él. Cristo era quien proveía todo lo necesario para estar en plena

comunión con Dios y unos con otros.

La persona y obra de Cristo era tan grandiosa, definitiva y completa que nada, ni siquiera en apariencia, podía disminuir la centralidad y suficiencia de la presencia de Cristo en su pueblo.

Por eso, durante el primer siglo, ningún cristiano se hubiera atrevido siquiera a tomar una posición o un título como líder principal o pastor de la iglesia. Hoy, en cambio, los cristianos estamos tan acostumbrados a referirse al "pastor" que no nos detenemos a pensar que el Nuevo Testamento no lo hace. Este es un hecho muy significativo, y no debemos permitir que una costumbre impida nuestra comprensión de esta importante verdad. Hay un sólo rebaño y un sólo Pastor (Juan 10: 16), un cuerpo y una Cabeza (Colosenses 1:18), un sacerdocio santo y un sólo gran Sumo sacerdote (Hebreos 4:14), una fraternidad de hermanos y un Hermano mayor (Romanos 8:29), un edificio y una Piedra fundamental (1 Pedro 2:5), un Mediador y un Señor. Jesucristo es el "Pastor principal", y todos los demás son sólo pastores ayudantes (1 Pedro 5:4).

Para simbolizar la realidad de la presencia y el liderazgo de Cristo sobre la congregación local y sobre sus líderes, podemos colocar una silla desocupada junto al que preside las reuniones de los ancianos. Este es un recordatorio visual de la presencia y señorío de Cristo, de la posición que tienen los ancianos como ayudantes, y de su dependencia de Cristo por medio de la oración y de la Palabra.

Promueve la protección y santificación de los líderes espirituales

Consideraremos ahora dos razones de extrema impor-

tancia, y a la vez beneficios del liderazgo pastoral ejercido por un consejo de ancianos calificados. En primer lugar, el liderazgo compartido provee un ámbito donde los ancianos rinden cuentas el uno al otro y se protegen de los pecados que acechan de manera peculiar a los líderes espirituales. A su vez, el mutuo control protege la espiritualidad de la iglesia local y el testimonio del nombre de Cristo. La segunda razón y beneficio es que la estructura del gobierno de ancianos provee relaciones entre pares; esto ayuda a equilibrar las respectivas debilidades de los líderes y a corregir su carácter, lo cual es un aspecto fundamental en el proceso de santificación de los líderes espirituales.

El liderazgo debe dar cuentas. El historiador inglés Lord Acton dijo: "El poder tiende a corromper, y el poder absoluto co-rrompe de manera absoluta". Puesto que la Biblia nos enseña de manera convincente sobre la realidad del pecado, de la maldición, de Satanás y de la depravación humana, es de esperar que entendamos claramente por qué las personas que ocupan posiciones de poder se corrompen fácilmente. De hecho, cuanto más comprendemos el total engaño y perversión del pecado, tanto más fuerte será nuestro compromiso a rendir cuentas unos a otros. El liderazgo en equipo que sigue el modelo bíblico brinda una estructura formal para una genuina responsabilidad.

El liderazgo fraternal compartido provee el freno necesario a pecados tales como la soberbia, la avaricia y la "pretensión de ser como dioses". Earl D. Radmacher, director de un seminario bautista, escribe: "Los líderes humanos, inclusive los cristianos, son pecadores y cumplen la voluntad de Dios de manera imperfecta. Un equipo de líderes, por lo tanto, tiene la función de llevar

el 'control y balance' de sus miembros, y sirve de resguardo contra la tendencia tan humana de ejercer dominio sobre otros."[17]

Nunca fue la intención de Dios que una sola persona controlase la iglesia local. El concepto de pastor como un profesional entrenado que actúa en forma individual, una persona consagrada que preside la congregación y que nunca llega a ser plenamente parte de ella, es totalmente contrario a las Escrituras. No sólo es antiescritural, sino que es psicológica y espiritualmente no saludable. Radmacher contrapone las deficiencias de un liderazgo eclesial unipersonal con la saludable calidad del liderazgo que se comparte entre varios pastores:

> Los laicos... son indiferentes porque están demasiado ocupados. No tienen tiempo para molestarse por los asuntos de la iglesia. Por consiguiente, la administración se deja en gran medida en manos del pastor. Esto es malo para él, y también es malo para la iglesia. Abre el camino para que el pastor crezca en actitud dictatorial y alimente en su corazón la ambición del poder autocrático.
>
> Estoy convencido de que Dios ha provisto una barrera contra estas poderosas tentaciones, y lo ha hecho mediante el modelo del liderazgo colectivo. El control y el equilibrio que brindan hombres que comparten la misma autoridad es más saludable y ayuda a promover esas actitudes deseables que el apóstol Pedro recomienda a los ancianos: *"Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por la fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey"* (1 Pedro 5:2,3).[18]

Además de proveer un ámbito en el que pueden

rendirse cuentas mutuamente y pueden cultivar una relación estrecha entre ellos, (justamente las cosas de las que huyen a toda costa los pastores dictatoriales), el liderazgo compartido asegura que el pastor de la congregación rinda cuentas de su tarea. Los líderes de la iglesia (como cualquiera de nosotros), pueden tornarse perezosos, olvidadizos, temerosos, o demasiado atareados para cumplir con sus responsabilidades.

Por lo tanto necesitan tener colegas en el ministerio ante quienes son responsables por su trabajo. Los entrenadores saben que los atletas que entrenan en equipo se estimulan mutuamente para lograr mejor rendimiento. Cuando alguien está corriendo a su lado, el corredor se esforzará un poquito más y procurará correr más rápido. Lo mismo es cierto respecto a la obra del Señor. Esta es una de las razones por las que el Señor envió a sus discípulos de dos en dos.

Vínculos entre compañeros. Una de las satisfacciones más grandes de mi vida ha sido compartir el liderazgo pastoral en una iglesia con un equipo de ancianos pastores consagrados. Como compañeros en la obra de pastorear al precioso pueblo de Dios, ganado por la sangre de Cristo, hemos podido estimularnos, consolarnos, protegernos, compensar y fortalecernos unos a otros en toda situación imaginable de la vida. No dudo en afirmar que la relación con mis hermanos ancianos ha sido, después del matrimonio, la herramienta más importante usada por Dios para el desarrollo espiritual de mi carácter, mis habilidades para el liderazgo y mi ministerio de enseñanza. El cuerpo de ancianos ha jugado un rol primordial en el proceso de santificación de mi vida cristiana.

El liderazgo compartido puede brindar a los líderes de

la congregación la necesaria evaluación de sus fallas y deficiencias, y puede ayudarles a superarlas. Todos tenemos puntos ciegos, excentricidades y deficiencias. Todos tenemos lo que C. S. Lewis llamaba "una fatal imperfección".[19] Podemos percibir claramente esas deficiencias en otros, pero no en nosotros mismos. Estas imperfecciones fatales o puntos ciegos, distorsionan nuestra capacidad de juicio. Nos engañan. Pueden inclusive llegar a destruirnos. Esto es particularmente cierto con respecto a los líderes carismáticos y con múltiples talentos. Ciegos a sus fallas y a sus perspectivas extremistas, líderes talentosos se han destruido a sí mismos porque carecían de pares que pudieran confrontarlos y equilibrarlos, y en realidad tampoco los querían. Cuando un líder individual ocupa el vértice de la pirámide en una estructura organizativa, rara vez se logra el necesario equilibrio entre las debilidades y fortalezas de los líderes. Observe el vocabulario punzante de Robert Greenleaf, autor del libro *Servant Leadership* (Líderes siervos):

> Ser un líder solitario en la cúspide de una pirámide es anormal y destructivo. Ninguno de nosotros es perfecto, y todos necesitamos la ayuda y la influencia correctiva de colegas cercanos. Cuando alguien ocupa la cúspide de la pirámide, dicha persona deja de tener colegas y sólo tiene subordinados. Ni siquiera el subordinado más franco y valiente habla con el jefe de la misma manera que habla con sus iguales, y los esquemas normales de comunicación se distorsionan.[20]

Estoy convencido de que las personas que ejercen el pastorado en forma unipersonal, mejorarían su carácter y su ministerio si tuvieran compañeros ante quienes rendir cuentas periódicamente y con quienes trabajar en equipo.

Una directiva apostólica

Desde que el apóstol Pablo dejó establecida la estructura de gobierno por medio de ancianos en las iglesias gentiles (Hechos 14:23) y, muy probablemente, los doce apóstoles hicieron lo mismo en las iglesias judías (Hechos 15:6; Santiago 5:14), los escritores del Nuevo Testamento dieron por determinado el liderazgo de ancianos como una institución apostólica.

En Tito 1:5, Pablo le dice a Tito y a las iglesias que una iglesia no está establecida ordenadamente hasta que ancianos calificados (plural) hayan sido reconocidos. De esa manera Pablo le ordena a Tito que reconociera ancianos: *"Estableciesen ancianos en cada ciudad, así como te mandé"* (Tito 1:5). Haciendo ésto Pablo actúa en contra de la tradición y costumbres culturales practicadas en esos tiempos por las sinagogas judías y la sociedad greco-romana sobre el liderazgo de un sólo hombre. De esta forma la elección de Pablo de reconocer ancianos como una estructura gobernamental es intencional; él no está simplemente acomodándose a la norma social de esos tiempos. Las instrucciones dadas a Tito establecen una normativa apostólica que debe ser obedecida por los cristianos de nuestro tiempo.

Muchos eruditos se contradicen diciendo que solamente las instrucciones acerca de los ancianos, y no la estructura de anciano, son universalmente obligatorias en la iglesia. Ellos alegan que las intrucciones de Pablo en cuanto a las capacidades de un anciano son obligato-

rias, pero que la estructura no lo es. Haciendo esta distinción, eliminan la estructura del lideragzo de ancianos de las iglesias y aplican las instrucciones bíblicas a sus propias y pre-establecidas instituciones: la estructura clerical o el pastorado singular. Pero esta es una distinción errónea. Por ejemplo, ¿cómo podría un pasaje tan importante como 1 Timoteo 5:17,18 aplicarse al pastorado singular? Esta instrucción puede comprenderse solamente en el contexto de una pluralidad de ancianos.

Concluimos entonces, que las instrucciones dadas a ancianos y acerca de ancianos, tanto como la misma estructura del liderazgo de ancianos, deben ser respetadas como mandato apostólico (Tito 1:5) que es la norma para las iglesias de hoy. Ladd está muy equivocado cuando afirma que: "No hay norma en la formación de la escructura de gobierno de la iglesia en la era apostólica, y que la esctructura organizacional de la iglesia no es un elemento esencial en la teología de la iglesia".[21]

Haremos muy bien en atender con cuidado la sobria advertencia de Alfred Kuen en contra de dudar sobre la completa suficiencia de las Escrituras a fin de dirigir las prácticas de nuestras iglesias en nuestros días. Kuen, un maestro de la Biblia en el Instituto Bíblico Emaús en Suiza, escribe:

> ¿No ha probado la historia de veinte siglos de cristianismo, que el plan de la iglesia primitiva es el único que es apropiado para todos los tiempos y lugares; que es más flexible en su adaptación a las condiciones más diversas, y el que está mejor capacitado para resistir y afrontar persecución y ofrece las posibilidades máximas para un desarrollo completo de la vida espiritual?
>
> Cada vez que el hombre ha creído que es más inteligente que Dios, que concienzudamente a desa-

rrollado un sistema religioso "mejor adaptado a la psicología del hombre, más conformable al espíritu de nuestros tiempos, en vez de simplemente seguir el modelo neotestamentario, sus esfuerzos han sido vanos debido al fracaso que viene por dificultades inesperadas.

Toda herejía y desviación en la iglesia tienen raíz en el abandono de las Escrituras y la clase de modelo de iglesia que ellos presentan.

En resumen, como afirma Alfred Kuen en su conclusión, "la iglesia establecida por los apóstoles sigue siendo el modelo válido para las iglesias en todo tiempo y lugar".

Conclusión

Es posible presentar todo un legajo de objeciones en contra del liderazgo pastoral por medio de un cuerpo de ancianos. Sin embargo, para el cristiano que confía en la Biblia, el interrogante clave es: ¿Es bíblico el liderazgo pastoral ejercido por un cuerpo de ancianos? Tanto Pablo como Pedro ordenan que los ancianos de la iglesia pastoreen al rebaño de Dios (Hechos 20:28; 1 Pedro 5:1,2; ver Tito 1:5). No tenemos derecho, entonces, a eliminar el gobierno de ancianos ordenado por Dios. Sin embargo, es justamente eso lo que la mayoría de las iglesias han hecho, al transferir las instrucciones sobre el cuidado de la iglesia local a un pastor profesional que trabaja solo y de quien los ancianos son subordinados. ¿Dónde en el Nuevo Testamento encontramos referencias a un pastor ordenado (reverendo o clérigo) acompañado por ancianos que actúan como consejeros? ¡No existe ninguna! Sólo se habla de ancianos que se desempeñan como pastores.

Con todo, debemos admitir que la mayoría de las iglesias dirigidas por clérigos tradicionales tendrán dificultad para implementar un liderazgo pastoral por medio de un cuerpo de ancianos reconocidos, si es que logran hacerlo. Poner en práctica el liderazgo bíblico requiere dos condiciones. La primera, que la iglesia local y sus líderes estén firmemente convencidos de que esta forma de gobierno por medio de ancianos es enseñanza bíblica. La segunda, que la iglesia local esté decidida a hacer los

cambios necesarios a nivel personal, aunque sean difíciles, a fin de hacer que la nueva forma de gobierno funcione para la gloria de Dios.

Estas dos condiciones, por supuesto, son esenciales cuando se implementa una doctrina o práctica bíblica difícil y poco familiar. Si preguntásemos a la gente: "¿Funciona el matrimonio?", muchas personas responderían que parece no funcionar. ¿Deberíamos descartar la institución del matrimonio y buscar algo mejor? ¡No! La institución del matrimonio es la voluntad de Dios para la raza humana, tal como lo revela su Palabra. De modo que para que el matrimonio funcione, tenemos que estar convencidos de que es una enseñanza bíblica, y luego, tenemos que comprometernos a hacer que funcione. Sólo entonces el matrimonio podrá funcionar. Las mismas condiciones se aplican a la puesta en práctica del liderazgo bíb1ico. Necesitamos creer que es escritural y comprometernos a hacer que funcione de manera eficaz, con la ayuda de Dios.

Sin duda, incorporar el liderazgo pastoral de ancianos a la congregación local no es el remedio universal para todos los problemas de una iglesia. El liderazgo de ancianos genera sus propias dificultades, y es preciso entenderlas y encararlas continuamente. Sin embargo, si se implementa adecuadamente, esta forma bíblica de gobierno permite a la iglesia llegar a ser lo que Dios dispuso que fuera, estimula el desarrollo espiritual de los hombres que lideran la familia de la iglesia, y honra la enseñanza de la preciosa Palabra de Dios.

Referencias

1. La eclesiología es la doctrina sobre la iglesia.

2. Este término se refiere a la política de gobierno de una iglesia, a su estructura organizativa.

3. La Iglesia Presbiteriana, la Reformada, la Iglesia de Cristo, las Asambleas de los Hermanos y muchas congregaciones bautistas practican alguna forma de liderazgo por medio de ancianos.

4. Victor A. Constien: *The Caring Elder: A Training Manual for Serving,* Concordia, St. Louis, 1986, p. 10.

5. R. Paul Stevens: *Liberating the Laity,* InterVarsity, Downers Grove, 1985, p. 147.

6. Ver Alexander Strauch: *The New Testament Deacon: The Church's Minister of Mercy,* Lewis & Roth, Littleton, 1992, p. 44-54.

7. Jerónimo: "Carta 52" en *The Nicene and Post-Nicene Fathers,* 14 vol., Segunda Serie, editado por Schaff y Henry Wace, Eerdmans, Grand Rapids, s.f., 6:94.

8. Philip H. Towner: *1-2 Timothy & Titus,* Serie de Comentarios del Nuevo Testamento, InterVarsity Press, Downers Grove, 1994, p. 228.

9. Jon Zens: *The Major Concepts of Eldership in the New Testament,* Baptist Reformation Review #7, verano 1978: 29.

10. Kenneth Scott Latourette: *History of Christianity,* 2 vol., 2da. edición, Harper & Row, N. York, 1975, 1:269.

11. Ibid, 261.

12. George Elton Ladd: *A Theology of the New Testament,* Eerdmans, Grand Rapids, 1974, p. 534.

13. J. A. Motyer: *The Message of James,* Serie The Bible Speaks Today, InterVarsity, Downers Grove, 1985, p. 189.

14. Jon Zens: "The Major Concepts of Elderships in the New Testament", p. 28.

15. Robert Banks: *Paul's Idea of Community,* Eerdmans, Grand Rapids, 1980, p. 53.

16. Ibid., pp. 53, 54.

17. Earl D. Radmacher: *The Question of Elders,* Western Baptist, Portland, 1977, p. 7.

18. Ibid., p. 11.

19. C. S. Lewis: *"How to Get Along with Difficult People",* Eternity 16, August, 1965: 14.

20. Robert Greenleaf: *Servant Leadership,* Paulist, New York, 1977, p. 63.

21. Ladd: *A Theology of the New Testament,* p. 534.

22. Alfred Kuen: *I Will Build My Church,* traducido por Ruby Linbald, Moody, Chicago, 1971, p. 17.

23. Ibid., p. 253.

Acerca de "Liderazgo Bíblico de Ancianos"

John MacArthur, Jr ., escribe:

"El Sr. Strauch ha hecho una excelente contribución al tema del liderazgo de ancianos. Tengo la confianza de que será de gran ayuda para muchos".

Ray Stedman da su aprobación con entusiasmo:

"¡Por fin, un estudio bíblico minucioso acerca de la base del gobierno de la iglesia y especialmente la función y ministerio de los ancianos! Este estudio corta a través de la acumulación de siglos en el gobierno de la iglesia y retorna a la frescura del plano original del Señor mismo. Las iglesias nuevas descubrirán que esta es una valiosa pauta para el funcionamiento eficaz y las iglesias viejas descubrirán que es un correctivo digno de confianza".

S. Lewis Johnson, ex profesor del Dallas Theological Seminary, al analizar "Liderazgo Bíblico de Ancianos", afirma:

". . . puede servir como texto excelente para el estudio del liderazgo de ancianos por jóvenes y adultos interesados en la obra de un anciano. Strauch es un hombre de mucho talento y experiencia, y estoy agradecido por su obra".

Bryce Jessup, Presidente del San José Christian College, declara:

"Nuestros ancianos han estudiado Liderazgo Bíblico de Ancianos y la Guía del Mentor dos veces. Eso ha sido la más valiosa inversión de nuestro tiempo en los doce años

que he estado en la iglesia. Nos ha ayudado a ver todo lo que involucra nuestra misión y ha hecho que nos desempeñemos conforme a lo que Dios nos ha diseñado. Liderazgo Bíblico de Ancianos es una obra excelente y una minuciosa exposición bíblica sobre el liderazgo de ancianos".

Revista "Reformation and Revival Journal":

"Un recurso muy útil para enseñar la verdad del Nuevo Testamento respecto a los ancianos en la iglesia local. Una obra sana, clara y extremadamente importante. La recomendamos".

Versículos afines

...y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído.
Hechos 14:23

Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad así como yo te mandé.
Tito 1:5

Mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por (ancianos) obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre.
Hechos 20:28

Ruego a los ancianos que están entre vosotros ... Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella ...
1 Pedro 5:1,2

Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar. Pues la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla; y: Digno es el obrero de su salario.
1 Timoteo 5:17,18

¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor.
Santiago 5:14